



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Lunes 17 de Setiembre de 1877.—NUM. 94.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes. 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias. 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

ADVERTENCIA.

Todos aquellos de nuestros corresponsales que están en descubierto con esta Administracion, se servirán dejar corrientes sus cuentas en el presente mes, pues en el próximo publicaremos los nombres de los morosos; y los suscritores que se encuentren en el mismo caso, deberán abonar el importe de sus suscripciones en el mismo plazo, pues de lo contrario les suspendemos el envío del periódico.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de abono verificada el 16 de Setiembre de 1877.

Mal año para la carne torera ha sido el año actual. Ya sabrán Vds. que en Murcia fueron cogidos unos cuantos diestros, entre ellos el espada Cara-ancha, por cuya circunstancia no pudo trabajar en la corrida de ayer, como estaba anunciado en el cartel fijado para la apertura del abono.

En Calatayud hubo también cogida, la de Francisco Calderon, y quiera Dios que la cosa termine con esto.

La temporada de 1877 es la más negra que se recuerda en los tiempos modernos del toreo, y como acabo de decir, quiera Dios que en lo que resta saquemos todos el pelo y la piel ilesos de

toda rozadura de cuerno y demás averías que suelen ocurrir en los circoes tauromáquicos.

El que sigue tan bueno y sin novedad alguna, es el ínclito y perínclito señor D. Casiano Hernandez; á este, ni hay toro que le coja, ni público que le haga entrar en cintura, ni autoridad que le obligue á enmendarse.

¡Qué satisfecho debe hallarse á la hora presente!

Ha dado una corrida el domingo que no puede llamarse pésima, y esto es tan extraordinario, que, ó mucho me equivoco, ó D. Casiano no ha parado de dar zapatazos desde ayer á las siete de la tarde hasta los momentos actuales.

Sí, señor, horrorícense Vds., estremézcanse ustedes, cáigase el sol, hágase trizas la luna, mediten los muertos, muéranse los vivos, pertúrbese, en fin, el universo entero, que hay motivo suficiente para ello.

En la corrida del domingo, aunque verificada en un circo de Casiano, no ha habido banderillas de fuego, ni ha salido ningún chivo en el lugar correspondiente á un toro, ni se ha presentado ningún cornúpeto cojo de las cuatro patas, mogo de los dos cuernos, ciego de los dos ojos y manso en toda su condicion.

¿Les parece á Vds. poco?

¿Podría alguno presumir que Casiano soltara alguna vez seis toros sin mezcla de becerros, toretes, terneros y demás triquiñuelas que suele gastar tan bendito y nunca bien ponderado señor?

No se vayan Vds. á creer por esto que la corrida fué sobresaliente y extraordinaria; nada de eso; bastante ha hecho el hombre con que las reses tengan completos sus miembros; pero es lo cierto que ninguno de los toros pudo cali-

ficarse de completamente malo, así como no hubo tampoco uno solo que pudiera llevar el dictado de sobresaliente.

Pero en Madrid es ya tan extraña una corrida mediana, que estamos hoy como chiquillo con zapatos nuevos, y si viéramos á tiro al señor empresario, es seguro que le dábamos el más descomunal abrazo que los siglos han visto.

Y ahora Vds. mismos van á juzgar de la verdad de lo que digo, leyendo, si quieren, la siguiente reseña de la corridita en cuestion.

A las tres y media, esto es, tempranito por si los matadores tomaban con calma el ejercicio de sus funciones, comenzaron los preliminares de la festividad con el orden que es costumbre, y cuando Melones y el Chuchi ocuparon las avanzadas lanza en ristre, el Buñolero comenzó su tarea, soltando al primer cornúpeto.

Era el que inauguró la pelotera negro, lucero, bragado, cornicorto, y propiedad, como todos los que ayer murieron, de la vacada famosa de D. Antonio Miura. Llamábase *Gallareto* y salió por el lado contrario para tranquilidad de los pi- queros, que aplazaron así un tanto el momento de dar volteretas.

Después de algunos capotazos, llegó por fin á preguntar por los de á caballo, y el Sr. de Melones se estrenó abriendo un rajon á *Gallareto* que comenzaba en una oreja y acababa en el anca izquierda.

Después de este saludo no tiene nada de particular que el bicho se volviera tardo y andara un poco receloso para arremeter á los caballeros.

Melones puso otra vara y se puso en el suelo una vez con más precipitacion de la que le hu-

biese convenido. En este lance perdió la murella que montaba.

El Chuchi marró una vez y puso dos metros sin caer al suelo ninguna vez y sin que sufriera tampoco ningún percance el bucéfalo.

■ *Gallareto* acabó por escamarse en absoluto y el presidente mandó que le pusieran los rehiletes correspondientes.

■ Francisco Sanchez salió una vez en falso, puso un par al cuarteo, falseó otra vez y volvió á colgar dos banderillas al relance.

■ El Regaterin puso medio par al sesgo; ayer fué día de medios, y se vió perseguido por el toro, hasta el extremo de recibir un beso en la espalda al saltar la barrera.

Esta prueba de cariño que *Gallareto* quiso dar e costó un hocicazo contra las tablas que debió saberle á cuerno quemado.

La causa de las saliditas de mentirigillas, fué que *Gallareto* comenzó á cortar el terreno, á hacer arrancadas imprevistas y á efectuar otras cosas de las que distinguen á su familia.

Pero vean Vds. la fortuna del Sr. Currito.

Apenas se presentó con la muleta delante del toro, éste se transformó como por encanto y comenzó á acudir al trapo lo mismo que un borreguito.

El Sr. Curro vestía un flamante traje azul y oro que valía cualquier dinero.

Sin duda el cornúpeto se admiró al ver tanto oro y de aquí que se le olvidaran las malas mañas que descubrió en la suerte de banderillas.

Currito comenzó dando cuatro pases naturales y dos con la derecha, y enseguida se echó la escopeta á la cara para dar á volapié una estocada corta y atravesada.

Y fué bastante para que *Gallareto* desapareciese de entre los vivos, si bien antes hubo de dar el matador dos pases naturales, tres con la derecha, dos altos y un trapiés, que por poco si hace que Currito bese la santa arena; todo delante de los cuernos del toro para mayor seguridad.

Después de echado el cornúpeto, lo levantó el puntillero, y en seguida volvió á caer para siempre.

La música comenzó á tocar una cosa que no está en el repertorio de la del Hospicio.

Miré al palco donde ahora se sitúa la orquesta, y con efecto, allí no estaba la del Hospicio, sino una murga cívico-militar, qué Dios sabe de donde habrá sacado D. Casiano.

¿Pero hemos reñido ya con los niños del Hospicio también?

Pintor era el nombre del segundo bicho, que por cierto fué de lo mejorcito que ayer vimos. Su pelo era colorado, bragado, listón, y sus cuernos arreglados al último modelo y las últimas disposiciones en materia de armamento.

Salió con muchísimas patas y se dirigió con bastante coraje á la caballería.

Chuchi encargó al *Pintor* cuatro retratos, y este le hizo grabarse dos veces en la arena; además le quitó la cartulina que le servía de peana. Melones quiso también obtener tres estampas de cuerpo entero, y se vió precisado á fotografiarse antes en la arena en dos posturas distintas, una de ellas de cabeza. El Sr. Melones perdió en estos trabajos una yunta preciosa de pollinos. Canales pinchó dos veces y experimentó un terremoto con pérdida del edificio. El Artillero salió á dar una vuelta por la plaza, pero no tuvo ocasión de hacer uso del cañón.

Al quite de la segunda puya hubo tal zaragata de matadores, que *Pintor* alcanzó á Angel Pastor y le dió un achuchon que le hizo rodar por los suelos. Por un milagro salió Pastor ileso del lance y en cuanto estuvo de pié se dirigió con ademán airado á Frascuelo. Qué le diría no se sabe, y por qué tampoco, porque la verdad es que no ví quién tuvo la culpa de que Pastor se llevara aquel susto.

Lagares cayó también al suelo sin que nadie le tropezara en el momento en que el toro se

dirigía tras de un capote al sitio en que el bannerillero cayó.

Les digo á Vds. que se pasan unos sobresaltos á veces en los toros que no sé cómo salimos de allí con gota de sangre en el cuerpo.

En muy buenas condiciones pasó *Pintor* á banderillas, que le fueron puestas de la siguiente manera: Pablo clavó dos pares cuarteando, sin que fueran ni buenos ni malos, y Armilla colgó un solo par y muy atrasadito por cierto.

Frascuelo, que vestía azul y plata, habló con el presidente montera en mano, y después de arrojársele á un alguacil que la cogió en el aire, ¡qué tino, caramba! marchó á despachar á *Pintor* para la carnicería.

La faena comenzó con un pase con la derecha, seis altos y tres cambiados, tras de los que siguió un amago, porque el animalito no hizo nada por el matador.

Este, después de un pase con la derecha y con colada, otro ídem sin collar y tres altos, dió un pinchazo á volapié en hueso.

A esto siguieron nueve pases, nada menos, con la derecha, seis altos y otro pinchazo como el anterior.

El público comienza á llevar con los piés el compás á la conocida cantata.

Al cuartel
á comer
medio pan
ram pam pam

El espada comienza á quemarse, y yo empiezo á decir: toro tenemos hasta la noche si el chico no se decide á dar un volapié.

Por fin, después de dos pases, uno con la derecha y uno alto, dió Frascuelo una media estocada á volapié algo atravesada, idéntica á la que dió Currito á su primer toro.

El animal se echó, volvió á levantarse, y Frascuelo, empuñándose mucho (á otra vez que lleven zancos), descabelló al primer intento.

Hubo aplausos y silbidos, esto es, cada cual contó de la feria según le fué en ella.

■ Cualquiera creería que el tercer toro sería verde al leer la lista de motes que se ponen en el corral. Llamábase este *Esmeraldo*, á pesar de lo cual era negro, meano. La cornamenta estaba bien puesta, y el animalito salió muy parado para enterarse á fondo del sitio en que se hallaba.

No le faltaba voluntad á este animalito para hacer grandes hazañas, pero le escocía demasiado la lanza de los de á caballo, y mostró bien pronto la blandura de sus carnes.

En esto se parecía á muchos toreros que en punto á buena voluntad no hay quien los gane. Si con la buena voluntad solamente se pudiera ser un gran diestro, ¡cuántos habría en España!

Pero dejemos á los diestros y vamos á *Esmeraldo*. Del Chuchi tomó cuatro pinchazos, y de Melones siete, sin que los pencos experimentasen ningún agujero de consideración. Los ginetes cayeron una vez cada uno para que no hubiera envidias entre ambos, y pudiesen probar las dulzuras de un linternazo contra el pavimento.

Llegado el momento de poner las banderillas, Lagares brindó su trabajo al Sr. Alcalde, médico del hospital, que, como es sabido, acaba de salvarle de una peligrosísima cogida.

El chico es agradecido ante todo, y si no se hubiese precipitado tanto y estuviese completamente restablecido, los pares que puso habrían sido de más lucimiento.

Por cortarle el terreno, puso medio par cuarteando primero, y después de otro, al cuarteo también, que colgó Ojitos, puso Lagares uno en la misma forma desigual.

La persona á quien brindó las banderillas, le arrojó una petaca envuelta en un papel.

Hubo aquello de ¡que se vea! y el diestro enseñó el objeto á los curiosos.

Y ahora vamos á ver lo mejor de la tarde.

Pastor, que vestía café y plata, marchó sereno á encararse con *Esmeraldo*, y muy ceñido y muy fresco, dió seis pases naturales, cinco con

la derecha y uno alto, todo en un palmo de terreno.

A tan brillante brega, siguió una buena estocada á volapié, que echó al toro por tierra.

Pastor alcanzó una justa ovación, durante la cual se arrojaron á la plaza levitas, puros, y hasta un reloj.

Aunque nacido en Andalucía, llamaban *Madridileño* al cuarto toro, que era negro zaino, cornilantero, de muchos piés, y más voluntario que cualquier mortal pueda serlo para recibir dinero.

Chuchi echó tres firmas y metió la cara en barro una vez, perdiendo el tintero. Melones que sintió en este toro una comezon horrorosa de picar, pinchó hasta siete veces y sin perder el camello. Ni una víbora, ni una guindilla pican más que Melones en este toro. ¡Cuándo le cogeremos en otra!

Canales metió una vez el tenedor en carne sin perder el centro de gravedad, y el Artillero hizo su primer disparo sin caer con la fuerza del retroceso, como suele sucederle con bastante frecuencia.

El público pedía ya banderillas (para el toro, se entiende), y el señor presidente erre que erre en que habian de continuar las picas, hasta que el griterío tomó tales proporciones que su señoría no tuvo más remedio que enseñar el pañuelo blanco.

Regaterin clavó un par de rehiletes cuarteando y medio lo mismo, pero muy bajo y como si hubiese pretendido dar con la punta del rejon en la alcantarilla.

Sanchez no clavó más que otro par al cuarteo, ¡pero qué malo!

Madridileño, que era un borreguito en punto á nobleza, tomó con el mayor agrado un pase natural, cuatro con la derecha y tres altos que le propinó Currito.

Este sin más preámbulos lió la percalina, y dió una estocada á volapié algo tendida y que bastó para tender al toro, previos siete trasteos.

Hubo aplausos largos y tendidos también como la estocada.

Algarrobito dicen que era el quinto, que salió volando ó poco menos. Era negro, meano, cornigacho y apretado. Manifestó algún coraje en la suerte de varas, y los señores de la mona (de la de la pierna hablo) le tomaron un asco desde el principio poco justificado. ¿Qué demonios verían en *Algarrobito* para tenerle tanto respeto? A fuerza de excitaciones de la autoridad, Melones puso cuatro varas al toro y una al aire. Todo esto lo hizo el hombre con un caballo muerto, porque desde la primera vara se quedó sin nada dentro de la piel.

El Chuchi puso cuatro varas y sufrió dos caídas, una de las cuales bien podía valer por ciento.

Se repitió la misma gritería del toro anterior con el presidente, y una vez hecha la señal, Armilla puso un par de banderillas al cuarteo; *Algarrobito* comenzó á taparse en cuanto sintió la caricia, y el Sr. Pablo tuvo que salir tres veces en falso para poner un par á la media vuelta; Armilla colgó otro al cuarteo y Pablo hizo como que ponía otro par sin tener los palos en la mano.

¿Vamos á torear á la plaza ó á jugar al toro, caballeros?

Frascuelo terminó pronto su faena. Trece pases dió con la derecha, y después de cada uno daba el animal una carrerita, porque estaba más huido que un deudor.

Usando la mano izquierda una sola vez para dar un pase por alto, Frascuelo aprovechó una ocasión y dió una estocada contraria arrancando.

Algarrobito pasó á peor vida.

Las mulas le hicieron los funerales consiguientes.

El público aplaudió al espada.

¡Qué monada! *Tortolito* llamaban al último, que tenía la verdadera estampa de un toro de Miura. Era retinto, listón, bragado, ojalado y cornialto, y salió con todas las patas de que pudo disponer, que aunque no eran más que cuatro, parecían mil.

Pastor, para quitarle algunas, dió tres verónicas, mala la primera, regular la segunda y buena la tercera, para que las hubiese á gusto de todos.

Tardo y huido en la suerte de varas, tomó, sin embargo, siete, de las que correspondieron tres al Chuchi, que perdió dos corceles; dos á Melones, que perdió un potro, y dos á Canales, que sufrió la pérdida de otro penco.

Y aquí tienen Vds. á Ojitos, que fué el mejor torero de la tarde.

Cogió un par de palos, se llegó á *Tortolito* y le clavó uno cuarteando. Luego, para enmendar el yerro, cogió otro par y volvió á poner una banderilla nada más. Este sí que es de los que deben decir á todo *nones*. Lagares colocó un buen par cuarteando y se pasó á la última suerte de la tarde.

Tortolito comenzó á desarrollar las peores intenciones cuando Pastor empezó á pasarle. Este le dió tres naturales, seis con la derecha, siendo arrollado á la salida del último. Valentín también estuvo á punto de ser cogido en esta danza.

El espada, viendo que los pases eran peligrosos, dió otro por alto y un bajonazo á mete y saca, con lo cual se dió por terminada la función.

APRECIACION.

La corrida última se ha distinguido porque no ha sido mala, pero nada más. Esto, sin embargo, es bastante en unos tiempos en que suelen salir á la plaza mansos y becerros en vez de toros. Los seis del Sr. Miura que ayer se lidiaron, cumplieron en general y no desarrollaron en tan alto grado las condiciones malas que distinguen á las reses de esta ganadería. El segundo y el cuarto fueron los mejores; ambos mostraron gran voluntad y alguna cabeza. En general, todos dieron juego, aunque ninguno pudo llamarse sobresaliente. De todos modos ya nos alegraríamos que nunca nos diera el actual empresario de la plaza peor corrida que la que ayer presenciáramos.

¡A este extremo hemos llegado en la plaza primera de España! ¡A fuerza de presenciar novilladas nos tenemos que dar por muy satisfechos con una mediana corrida de toros!

Currito estuvo ayer más acertado que otras veces le hemos visto; pasó con soltura y muy ceñido, y aunque al herir no estuvo muy acertado en su primer toro, debe advertirse que aquella res había demostrado malísimas condiciones en la suerte de banderillas y que no aprovechando cuanto antes, era muy posible que volviera á mostrar las malas mañas, haciéndose entonces sumamente difícil la ejecución de la última suerte.

Frasuelo hizo de todo; lo que con su primer toro le ocurrió, ya le ha pasado con otros; no podía hacerle arrancar, y tuvo que dar dos pinchazos por no tirarse decididamente á volapié, con arreglo á las prescripciones del arte. Hizo bien en empapar el toro en el trazo al principio, porque con los toros de Miura por ahí debe empezarse; pero como hemos dicho, debió dar un volapié en cuanto la res quedó aplomada. Por último ejecutó esta suerte, y hubiera lucido más si la hubiese hecho á tiempo. En su segundo toro no empleó muy buena faena; el no hacer uso de la mano izquierda para nada, no sabemos á qué obedecía, tanto más cuanto que el toro se le iba á cada pase con la derecha. Tuvo la fortuna de que el toro se parara y cuadrara solo, pero esto fué pura casualidad, y con los toros huidos como aquel, lo común es que no se coloquen en suerte sin grandísimo trabajo y sin gran inteligencia del diestro.

Angel Pastor sorprendió ayer al público matando un toro con arreglo á las prescripciones del arte.

Los pases fueron enteros y el diestro estuvo realmente parado desde que desplegó el trazo hasta que dió la estocada. Aquello fué torear de verdad y sin esos pases de relumbron que hoy se estilan y aplauden algunos espectadores poco inteligentes.

Si esto significase que Angel Pastor había entrado en la senda del arte clásico, sujeto á las reglas estrictas que han seguido los buenos maestros, bien podríamos darnos por satisfechos y darnos la enhorabuena todos los aficionados á toros.

Así se hace, es lo que tenemos que decir á Angel Pastor; ese es el camino para brillar; el torero que le siga alcanzará una firme é indiscutible reputación.

Los picadores muy mal.

Los banderilleros en general idem.

El servicio regular.

La dirección idem.

La presidencia apurando demasiado los toros.

RESUMEN.

Los toros de D. Antonio Miura han tomado 34 varas, han dado 12 caídas, han matado 13 caballos y han recibido 13 pares de banderillas y 5 medios.

Currito ha dado 21 pases de muteta, 2 estocadas y 7 trasteos.

Frasuelo 46 pases, 2 estocadas, 2 pinchazos, 4 trasteos y 1 descabello.

Angel Pastor 21 pases y 2 estocadas.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN MÚRCIA.

Corrida verificada en la tarde del 7 de Setiembre de 1877.

PRESIDENCIA DEL GOBERNADOR INTERINO SR. SALAZAR.

Nunca se ha encontrado á tan alta fama la plaza de Murcia como ahora; nunca ha habido tantas ni tan grandes exigencias como las que hoy se hacen á la empresa; jamás se había visto que parte de los aficionados pretendieran aquí lo que quizá en la primer plaza de España no se pudiera conseguir. En este estado de cosas, una y mil dificultades se crearon á la empresa, y continuados obstáculos se la opusieron para que las corridas con que se amenizan estas fiestas no tuviesen lugar con la brillantez y nombre á que por todos conceptos eran merecedoras.

Como si todo esto no fuese bastante para preocupar seriamente la atención del empresario señor Martínez, también desde su salida de Córdoba conduciendo los toros del Sr. Concha-Sierra comenzó otra serie de contrariedades sin número. Primeramente descarriló el tren que los conducía; luego se encontró en la estación de Pozo Cañada con la vía interceptada por el temporal, y por último, al llegar á Murcia se halló con una copiosa lluvia que había convertido en lago el circo faurino. Nada de esto le arredró á Martínez, y cuando todos creíamos encontrarle cavizbajo, le vimos aparecer en la plaza sobre un brioso corcel, y con la sonrisa en los labios dijo: «Animo, señores, esto no es nada; las corridas se darán porque Dios está de mi parte.» A los pocos momentos el cielo se despejó y Febo alumbró la operación de desencajonar.

Vencidas todas las dificultades y contratiempos que por de pronto se habían presentado, preparóse la fiesta con más esplendor que en años anteriores, y cuando la plaza comenzaba á verse ocupada por multitud de gentes de todos sexos, clases y edades, un chubasco hizo que se refugiara el público de los tendidos en las gradas, para evitar el baño con que intempestivamente les brindaba la naturaleza.

Pequeño rato duró la confusión, pues bien pronto las nubes se disiparon, y á las cuatro, el blanco pañuelo se agitaba en manos del señor presidente, concediendo venia para que las cuadrillas se presentaran en el redondel; verificado esto, del mismo modo que el indispensable cambio de capotes, y puestos en sus sitios los de tanta Veneno y el Llaveró, saltó á la arena *Ranchero*, colorado, bien armado y de libras. Per tenecia, como los cinco restantes, á la ganadería de D. Manuel G. Puente Lopez, vecino de Colmenar Viejo, y lucía en las péndolas una rica moña encarnada y caña, regalo de la Srta. D.^a Rosa Nuñez.

Ranchero salió con codicia para los piqueros, pero bien pronto se encargaron éstos de hacer que

la perdiera, dándole diez garrochazos en mal sitio y abriéndole sendos boquetes; esto les valió una silba soberbia, la cual compartieron con algunos de los de á pié por los injustificados recortes que dieron al cornúpeto. Cosme y Pepin se encargaron de adornar el morrillo á la res, poniendo el primero dos pares de rehiletes al cuarteo, y el segundo otro lo mismo. Manuel Carmona, vestido de verde y oro, brindó y se dirigió á *Ranchero*, el cual, efecto de la mala lidia que se le dió, estaba defendiéndose en las tablas; con poco aplomo y alguna precipitación comenzó á querer hacer uso del trazo sin conseguir dar pases, ni de castigo ni que sirvieran para desengañar al toro; así fué, que tras una penosa y no corta faena y varios pinchazos, vaciándose de la suerte, tuvo que terminar con un volapié algo bajo y tirándose bastante largo. El diestro recibió pruebas de desagradado.

Por *Alguacil* atendía el segundo, que era retinto oscuro y engatillado; no olvidando su nombre, citó por ocho veces (y no á juicio) á Veneno, el Llaveró, Canales y Bartolesi; los que para librarse de sus furias tuvieron que dejar en la arena dos buenos jacos, llevándose herido otro. Gallo chico y Barbi colgaron tres pares de banderillas, con lo cual pasó á manos de Cara-ancha, quien, vestido de corinto y oro, trasteó muy ceñido y fresco al toro, dándole una estocada arrancando y rematando de un descabello.

Colorado, cornicorto, de poder y libras, era el tercero ó sea *Marqués*; sus aristocráticas tendencias bien pronto estuvieron de manifiesto, demostrando gran afición á los caballos, pero con tan mala suerte para éstos, que enseguida quedaron tendidos tres, y heridos para morir al poco rato, cuatro; dicho esto, se comprenderá que Veneno, Canales y el Llaveró dejarían más de una vez fotografiada su persona en la arena; también Bartolesi dió algunas caídas, siendo una de ellas de exposición, pues rodó por encima del toro. Pinchado de sobra, Cosme y otro que no conozco, clavaron dos y medio pares de palos, no muy bien, y Carmona, con más recelo que el que teme encontrarse un acreedor, se arrojó un poco al bicho para aburrir al público y lograr que este le regalara la grito *non*; por fin, tras un diluvio de pases y algunos pinchazos, entre ellos creo que dos á la atmósfera, dió una corta, que remató esta faena, aunque no la silba.

El cuarto atendía por *Precioso*, y era colorado, ojo de perdiz, de piés y demasiado engatillado del derecho; no obstante, lo cual bien pronto mató tres jamelgos á Veneno, el Llaveró y Canales á cambio de trece puyazos descomunales. Barbi puso dos pares al relance, y Pedro Campos otro al sesgo, bueno. Cara-ancha, después de brindar á los del palco núm. 4, se dirigió al toro, y tras una bonita faena, le remató á la tercera estocada.

Coralo era el nombre del quinto, colorado, bien puesto, de libras y poder; la gente de mona se acercó catorce veces al bicho, dejando dos rocines en el circo y retirando otro herido. Pepin puso un par cuarteando, y medio al sesgo, y el para mí desconocido diestro, un par al cuarteo.

Segun unos por *jindama*, y segun otros por *gandulitis*, fué el caso que Carmona y el Gallo pidieron permiso al presidente para que matara este último: concedido, y previo el brindis de ordenanza, Gallito dió tres pases con la izquierda, dos preparados de pecho, dos por alto y uno en redondo, y una media estocada bien señalada; tres naturales y dos de telon sirvieron de prólogo á un pinchazo bien marcado; dos con la izquierda, y una corta, pero honda, remató al cornúpeto. Aplausos.

Por *Remendao* conocían al sexto, retinto y de menos libras y poder que sus compañeros; de Bartolesi, Canales y Veneno aguantó siete sangrías, sin más consecuencias que un caballo muerto y otro herido. Gallito y Campos colocaron cuatro pares de rehiletes, y Cara-ancha lo remató de una, poco baja, y en dirección de atravesar.

Corrida verificada en la tarde del 8 de Setiembre de 1877.

PRESIDENCIA DEL TENIENTE ALCALDE SR. MARQUÉS DE VILLALBA.

Más despejado el cielo que en la tarde anterior, y satisfecho el público del ganado que se jugó el 7, aunque disgustado altamente del Panadero por lo mal que se produjo en la muerte de sus toros, comenzó la corrida de hoy, la cual será de eterna memoria para los aficionados, por los tristes sucesos que durante la lidia ocurrieron, y que verán los lectores en el trascurso de la revista.

A las cuatro en punto dió principio la corrida

altando á la arena *Cimbarillo*, el cual lucía una magnífica moña regalada por la Srta. D.^a Francisca Nuñez; los caireles rosa, celeste y verde que pendían de la moña, acusaban á *Cimbarillo* de ser (como todos los de la tarde) de la pertenencia de D. Joaquín Pérez de la Concha; el pelo del bicho era negro, y sus condiciones las de bravura. Con coraje abandonó el chiquero, arremetiendo á los de tanda, Bartolesi y el Llaveró, los que le pusieron cuatro varas á cambio de un caballo muerto y otro herido, y Canales mojó otras dos veces, sacando herido el jaco. Paco Sanchez cogió un par al cuarteo, y Pepin colocó otro bueno, pero con tan mala suerte que al *najarse* y tomar el *olivo*, saltó tras él el cornúpeto, cogiéndolo en el callejón é infiriéndole una herida en el antebrazo derecho, que le imposibilitó para la lidia; Sanchez puso otro medio par al sesgo. Carmona, que observó que se las tenía que ver con un animal de coraje, y que por apéndice había herido á un compañero, principió á pasar con recelo y á pinchar de mal modo, hasta que escusándose con que le dolía la cicatriz de la herida recibida en Madrid, y que por eso no podía matar, entregó los trastos á Cara-ancha, para que éste acabara con la vida del toro de una estocada á paso de banderillas, después de otras dos, no enfiliándose en ninguna mucho con el piton izquierdo.

El segundo, *Doradito* de nombre, negro, bragado, careto, de mucha romana y buen mozo; Canales mojó tres veces, perdiendo el caballo; Bartolesi pinchó tres y fué justamente aplaudido en una, sin más consecuencias que caída y caballo herido. El Llaveró se acercó tres veces, pero en la última perdió el caballo, dando una caída al descubierto. Carmona metió el capote para hacer el quite, pero con tan mala suerte que echó el toro al picador, el cual fué enganchado y levantado en alto, recibiendo dos heridas, una en el escroto y otra en el muslo derecho, las cuales fueron declaradas graves, é impidieron pudiera continuar trabajando. Gallito puso un par desigual y otro al relance, y el Barbi uno cuarteando. Cara-ancha, de celeste con cordonadura negra, dió dos pases por alto, siendo desarmado, y un golletazo á paso de banderillas y sin preparar al toro.

Por *Jumito* atendía el tercero, y era colorado, bien puesto, de mucho poder y gran cabeza, á la vez que bravo y codicioso; á la salida, Veneno pinchó una vez y Bartolesi hizo un desgarrón; Carmona dió algunas navarras y terminó galleando al toro no mal; Cara-ancha dió también dos navarras y una verónica. Aplomado ya el toro se le arrimaron los piqueros, poniendo Veneno una vara con caída, Bartolesi cinco con dos soberbios lumbos, Veneno mojó tres veces y mató dos jacos, y Canales una con caída y caballo herido. El banderillero que no conozco puso medio par muy mal, y Sanchez uno y medio bajos. Carmona, de turquí con cordonadura negra, tras tres con la izquierda y dos por alto, dió una media estocada irrancando; tres con la derecha y un pinchazo; después otro; tras un acosón, un pinchazo, y otro, otro y otro, que hicieron aburrirse al toro y acosarse. ¡Qué silba y qué merecida!

Cuarto, *Ecijano*, jabonero de pelo, bien puesto le cuerna, con coraje y bravo; salió con muchos piés y se le coló una vez á Canales; Bartolesi mojó una vez y dejó tendida el *arpa*; Veneno puso dos varas y quedó de á pié; Canales puso cuatro puyas, dos de ellos magníficos, siendo muy aplaudido y también perdió el *arre*. Barbi puso un par cuarteando y Campos otro igual; y Cara-ancha ras dos por alto y dos naturales, lió y dió un bajonazo infernal.

Por *Brillante* atendía el quinto y era barroso y n poco abierto de cuerna; salió con piés y demostrando codicia; Veneno puso dos varas sin consecuencias, Cara-ancha dió dos navarras no muy mpias, Veneno pinchó y perdió el *trotón*; al que Cara-ancha dando tres navarras algo sucias y quedándose arrodillado ante el cornúpeto; Bartolesi puso dos puyas y perdió el caballo; Veneno mojó otras dos veces sin consecuencias, y Canales una muy buena. Cara-ancha cogió los palos y puso un par al cuarteo y otro al sesgo buenos, y dos medios pares en idénticas suertes que las anteriores. Gallito, á quien cedió Carmona el toro, dió es pases de pecho, dos por alto y tres con la izquierda, liando en seguida y dando una estocada en señalada; después y con dos trasteos, dió otra irrancando buena, y á seguida dos con la izquierda y un bajonazo por vaciarse de la suerte.

El sexto se llamaba *Corneto* y era colorado y rnicorto; á la salida le pinchó Canales y en seguida se dirigió hacia donde estaba Cara-ancha; te, al verse el toro encima fué á saltar la valla, ro con tal desgracia, que resbaló en el estribo y

le levantó el toro dándole una cornada en la región puviana que hizo temer por su vida: llevado á la enfermería se le hizo la primera cura, siendo conceptuada de grave la herida, aunque con pronóstico reservado. Este incidente desagradable produjo gran consternación entre los espectadores, los cuales en gran número abandonaron sus asientos; yo marché á la enfermería y después supe que el toro fué muerto por Carmona.

APRECIACION DE AMBAS CORRIDAS.

El ganado de Aleas fué bueno y demostró sangre y bravura; se conservó noble en toda la lidia, á excepción del primer toro que se hizo un poco de cuidado por la mala lidia que se le dió; demostraron estos toros que están bien criados, pues tenían muchas libras, excepción del sexto que era más chico: sobresalió el tercero y quinto. Mataron 15 caballos y dejaron uno herido que murió.

Los bichos de D. Joaquín Pérez de la Concha sobresalieron en mucho de los de Aleas; había en estos toros más bravura, más cabeza y aun más nobleza que en los otros, conservándose bien en todas las suertes y demostrando que su dueño ha refinado muchísimo la ganadería; hubo toro que recargó tres veces, como el tercero, y que tubo catorce segundos la cabeza metida en el caballo y la puya castigándole. Sin hacer más que justicia, y creyendo no equivocarme, los seis Concha-Sierras lidiados en esta plaza, son los mejores toros que se han corrido este año en España. El ganado, vuelto á repetir, fué buenísimo, sobresaliendo el tercero. Mataron 16 caballos.

Carmona, la primera tarde muy mal, sin dar un pase de castigo, sin ceñirse, bailando siempre y sin tirarse nunca por derecho y si desde muy largo; la segunda estuvo peor y más incierto que la primera. Las silbas que cada vez que ejecutaba la suerte de matar le prodigó el público fueron mercedisimas. Como director del redondel no se cuidó de nada y consintió que Cara-ancha fuera el jefe. En los pocos quites que hizo, inoportuno y ocasionando una desgracia; también le vimos cogido del rabo en casi todos los toros, y eso se hace en los toros de calle; en la plaza únicamente se emplea esta suerte como último recurso; pero ¿cuándo ocurrió eso aquí? nunca; de modo que ese recurso de relumbrón no le sirvió, pues nunca fué oportuno; el toro no estaba ciego en ningún objeto y así que solo una vez se volvió con coraje y pudo ejecutar la suerte; hasta catorce veces marró. Noté también que ha perdido la sangre torera. ¿Qué matador cede la espada á otro estando él útil para matar? En fin; cuanto se diga de Carmona en Murcia es poco: ha faltado á sus compromisos con el público y con la empresa, y la presidencia debió haberle obligado á matar el primer toro la segunda tarde y multarlo las dos corridas, ¡Y aún llevará coleta!

Cara-ancha estuvo trabajador las dos tardes y eficazísimo en los quites, aunque abusando de las navarras para buscar aplausos: los toros deben sacarse con largas y así no se dejan en el terreno del picador y se evitan desgracias. La primera tarde estuvo bien con la muleta, pero hiriendo siempre se vaciaba, y de aquí el resultar las estocadas en dirección de atravesar; es necesario tirarse más por derecho y así va la espada á su sitio y se consuma más pronto y mejor la suerte; la segunda tarde fueron injustificados los dos golletazos que dió, pues los bichos se mantenían nobles y en completas condiciones para que se luciera con ellos, máxime cuando tiene dotes y conocimientos para conseguirlo.

Gallito chico en la muerte de sus dos toros estuvo regular con la muleta, y no hiriendo mal, á excepción de la última estocada del quinto toro de la segunda tarde. Es necesario que tenga más calma y no se precipite, pues con frialdad se ven mejor las condiciones de la res y se ejecutan con más acierto y oportunidad las suertes.

Los picadores muy mal las dos tardes, á excepción de Canales y Bartolesi en los toros segundo, tercero, cuarto y quinto de la segunda corrida, que fueron con justicia aplaudidos. Debieron ser multados por no picar en su sitio y por desgarrar los toros.

Los banderilleros no corrieron un toro por derecho, y echaron alguno á perder con tanto recorte; banderilleando se hizo poco á excepción de Sanchez y Gallito.

La presidencia regular, si bien debió multar á Carmona y amonestar también á los banderilleros para que corrieran por derecho.

El servicio de caballos buenísimo.

El de plaza bien.

Las entradas regulares.

El Corresponsal.



Hemos recibido el primer número, en la segunda época de su publicación, de *El Triquitraque*, periódico que ve la luz en Málaga, dedicado á reseñar espectáculos taurinos y teatrales, caza, carreras de caballos y circos gallísticos.

El citado colega está escrito con mucho gracejo y por bien cortadas plumas, por lo que le auguramos un lisonjero porvenir.

Le deseamos larga vida y una interminable lista de suscritores.

El viernes último por la mañana llegó á esta corte el matador de toros José Campos (Cara-ancha), acompañado de su hermano Manuel, restablecido ya de la cogida que sufrió en Sevilla. El domingo próximo es muy probable que ambos diestros trabajen en esta plaza.

El Sr. Camison se ha encargado de la curación del matador de toros José Campos (Cara-ancha).

La interrupción de la línea telegráfica nos privó de adelantar noticias en nuestro número anterior, respecto á las corridas que se habían celebrado en Murcia, especialmente de la última, que ocasionó tres cogidas, dos de ellas de bastante gravedad.

Como en otro lugar de este número publicamos las revistas de aquellas corridas, nuestros lectores podrán enterarse en ellas detalladamente de las causas que originaron tan tristes accidentes.

En el momento de ser herido el espada Cara-ancha en la plaza de Murcia, acudieron á la enfermería el empresario Sr. Martínez y gran número de personas, á fin de auxiliar al herido, conduciendo á este á una de las mejores fondas de aquella población, y abonando todos los gastos que tanto la estancia de Cara-ancha como la del picador Rubio han causado, acompañando hasta Madrid á ambos lidiadores el médico Sr. Medina.

El espada Cara-ancha nos ruega hagamos público su agradecimiento por las consideraciones y distinciones de que ha sido objeto, tanto de la empresa de Murcia como de la de Cartagena, que se hallaba á la sazón en aquella ciudad, así como también de los profesores facultativos, del gobernador interino de aquella capital, y otras muchísimas personas que tanto se han interesado en su curación.

Nuestro corresponsal de Sevilla nos envía la siguiente noticia:

«No es cierto, como dice *El Enano*, que en Sevilla se haya efectuado el día 13 una corrida de becerros estoqueados por los Sres. Escudero y Arias, sino que por el contrario, los espadas lo fueron varios carniceros de la plaza de Abastos, llamada de la Encarnación, el conocido por el Chivo, Eulogio Vazquez y otros.»

ULTIMA HORA.

Esta madrugada hemos recibido el siguiente telegrama de nuestro servicio particular, referente á la corrida verificada ayer en Málaga:

«MALAGA 16.—Los toros de don Anastasio Martín, muy buenos; si la lidia hubiera sido mejor, sobresalientes.

Lagartijo muy mal y Chicorro lo mismo, por lo que han recibido una silba estrepitosa. Más detalles por el correo.—S.»

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.